

Nota escrita por Josep Melero 1.10.2020

Hola recideros y recideras,

Me hubiera gustado dirigiros estas palabras directamente en nuestro **seminario anual**. Un seminario raro de cojones, como toda esta situación que nos ha tocado vivir. Sin abrazos, ni besos, ni arrumacos, ni cenas, ni cabañas, ni caminatas nocturnas ni karaokes, ni visitas guiadas (bueno, visitas sí que habéis tenido una: virtual, la del ínclito Alfonso, pero visita, al fin y al cabo).

Si **no puedo brindar** con vosotros creedme que es por una razón de fuerza mayor que me impide hacerlo. Es cierto que hace dos años que no asisto a los seminarios y que suena a excusa barata; y que quizás ya os olvidáis de mí algunos y algunas...

Pero yo no me olvido de vosotros y vosotras. Creedme.

Sé que en esta familia es difícil no olvidar a nadie que haya formado parte. Es como una pequeña droga que gusta de tornarnos a pequeñas dosis. Ni a los que nos van dejando por jubilaciones varias (Carmen, Jacinto, Alejandro,...) o cierre de sus centros (Jorge, Benerice, Laura,...) no los olvidamos. A los que venís por primera vez a un seminario, quizás os sorprenda el tono de estas palabras (el pobre Josep ya chochea,...), pero creedme que RECIDA es más que un grupo de bibliotecarios y bibliotecarias o documentalistas al uso que se reúne una vez al año para hablar de sus libros y sus trapitos. **RECIDA es como una gran familia de primos hermanos** (¡qué digo primos!, digamos ya directamente ¡de hermanos!) que nos sabemos **distantes pero cercanos** a la vez. Distintos y variados; todos con nuestras neuras personales pero unidos por un interés común. **“Tú sílbame, que yo acudo”**, sería nuestra máxima. Y ya lo dice la letra del **himno RECIDERO**, escuchadlo bien, cuando Susana os lo haga cantar en algún momento u otro, si no lo ha hecho ya.

En fin, a lo que iba. No sé cuándo empezó esta tradición. Yo creo que fue en el X Seminario en **Oleiros**. En casa de Ana, pues. Que entonces era también la casa de Nati y Vero (¿no os decía que siempre recordamos a nuestros miembros?). Ya antes en el segundo seminario, creo, un grupo de mercenarios habíamos instigado una primera cata de vinos y quesos en Valsain,. Todo ello derivó en unas opíparas cenas recideras que riéte tú de Ferran Adrià o Don Cándido. Lo de Adrià lo digo por lo de ser catalán, claro. Lo de Candido, porque en Segovia se come de miedo, y si no lo digo, Rosario se me enfada. Y ahora que pienso... ¡y lo que se ahorra el CENEAM de darnos de cenar! Poco más tarde empezó lo del **intercambio de libros**. Somos literatos. Otro clásico de los seminarios de RECIDA, amenizados siempre pro el buen hacer y los juegos de Teresa.

Pero este año que hemos vivido peligrosamente, no tenemos cena autonómica (¿qué haremos sin el agua de Valencia de Vicenç?, ni cata de vinos; ni exquisiteces (ese jamón extremeño dw Rosa!), ni representaciones teatrales (¡no habrá otro don Quijote como Jordi!), ni espectáculos musicales (¡ni otra guitarra como la de Antonio!), ni intercambios de libros (¡os librais de la Enciclopedia tostón que siempre trae Tramullas!), ni nada de nada. Pero **sí hay una tradición también recidera** que sí se

puede mantener. El **poema del Melero**. Vale.. ya sé qué estasis pensando: ¡Mira que pesado este catalán, con el coñazo del poema cada año!

Este año no habrá conjuro con queimada (Kiku Camps me llama ya *Melero el brujo*) pero si poema. Y es de un poeta catalán (tiro para casa otra vez), pero de habla castellana, que es uno de mis preferidos. Creo que nunca había recitado nada de él hasta ahora y el hombre se lo merece. Se trata de **Jaime Gil de Biedma**, un poeta de la Escuela de Barcelona de los años 50 y 60. Homosexual, burgués y medio alcohólico y que se suicidó por desamor. Una joya, vaya. Pero con una poesía intimista y melancólica que siempre me ha seducido.

Os leeré (o leerá, vaya) un poema que versa sobre el poder de las **palabras** (somos documentalistas y bibliotecarios, ¿no?; sobre el valor de la **amistad** (¿somos una familia, hemos quedado, ¿no?) y sobre el peso de la **distancia** (no estamos juntos allá, pero estamos todos aquí, ¿verdad? El título lo dice todo: "Amistad a lo largo"

En fin, un poema que podemos entender como un canto a nuestra fuerza, a nuestra unión y a nuestros vínculos. Yo, al menos, así lo percibo y así lo deseo.

Os dejo con Biedma.

(poema)

¡Alzad la copa –virtual- y brindemos todos juntos!

Mi brindis es que deseo de verdad, de verdad, de verdad (tres verdades hacen un axioma, dicen), que el año que viene lo celebremos juntos de nuevo; pero bien arrimados, hombro con hombro, y con el vino (o el cava) en la mano para hacer sonar las copas los unos con las otras. Y con esas risas inmensa que siempre nos regalamos. ¡Salud!

Besos y abrazos a todos y todas.